

UNA PALABRA PARA EL IMPENITENTE

John Colquhoun (1748-1827)

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:30-31).

Ahora, quisiera ofrecer al pecador impenitente, las siguientes instrucciones sobre cómo alcanzar el arrepentimiento evangélico.

1. *Míralo como un regalo de Cristo* y confía que tus iniquidades fueron puestas sobre Él y que Él fue traspasado por ellas (Zacarías 12:10). Confía también en Él para un arrepentimiento verdadero, y en Dios, por medio de Él, para recibir la misericordia perdonadora y la gracia renovadora. Debes intentar creer para poder ejercer el arrepentimiento evangélico y debes confiar en la gracia de Dios en Cristo para recibir las influencias renovadoras de su Santo Espíritu.

2. *Escoge a Dios en Cristo como tu Dios del pacto y tu porción*, y entonces, estarás dispuesto y animado a

volver a Él. Volver a Dios como el Señor tu Dios es la esencia del arrepentimiento evangélico (Isaías 55:7).

3. *Sé frecuente e insistente en oración a Él por el regalo del arrepentimiento verdadero*, diciendo con Efraín: “Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios” (Jeremías 31:18). Ora con fe por el cumplimiento de esta promesa absoluta que te fue dada: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26).

4. *Esfuézate por ver el pecado en sus odiosos propios colores* para ver qué cosa tan mala y amarga es (Jeremías 2:19). Ver el pecado de tu corazón y de tu vida en su excesiva pecaminosidad y odiosidad, será el medio para hacerte huir de él con un profundo aborrecimiento. Y si quieres discernir espiritualmente, la odiosa deformidad del pecado, considera la infinita majestad y santidad de Dios que son insultadas por el pecado, las buenas cosas de las que te priva el continuar impenitente en el pecado, los horrorosos males a los cuales te expone, la ira infinita de Dios que te espera si vives y mueres impenitente, y la infinita obligación bajo la cual estás de guardar todos sus mandamientos.

5. *Estudia para ver y ser adecuadamente afectado por la profunda depravación o pecado de tu naturaleza*, así como también con las innumerables transgresiones de tu vida y, cada día, llámate a ti mismo a rendir cuentas por tus pecados de omisión y comisión de ese día —y [todo] esto, para ver qué gran razón tienes para arrepentirte de ellos—.

6. *Medita, frecuente y atentamente, en la angustia terrible y la muerte asombrosa del Señor Jesús* [para que] puedas ver la extrema pecaminosidad del pecado y el castigo eterno que merece el pecador.

7. *Aplica mucho tu mente en los pensamientos de la muerte y del juicio venidero.* Considera, seriamente, cuan incierta es la continuación de tu vida en este mundo. Ten la seguridad de que si la muerte te sorprende en incredulidad e impenitencia, estarás perdido para siempre. Piensa también, en el terrible tribunal de aquel justo e incorruptible Juez —cuyos ojos son como una llama de fuego, ante Quien debes comparecer— donde cada impenitente pecador, finalmente, de acuerdo a los deméritos de sus obras hechas en el cuerpo, será sentenciado al castigo eterno. ¡Oh, cuán tremenda, cuán abrumadora será la sentencia pronunciada sobre el impenitente: “Apartaos de mí, malditos al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41)! Oh, considera esto, y por la fe y el arrepentimiento huye, rápidamente, de la ira venidera.

Si dices: “No puedo arrepentirme”, esto no será excusa porque el arrepentimiento verdadero es parte de la salvación ofrecida y prometida en el Evangelio —y la oferta y la promesa son dirigidas a ti (1 Juan 5:11; Proverbios 1:23; Hechos 2:38-39)—. Si dices: “No puedo creer que esas ofertas y promesas sean aplicadas a mí”, esto tampoco será aceptado como excusa porque la oferta y la promesa de fe para creerlas son dirigidas también a ti (Apocalipsis 22:17; Mateo 12:21; Hebreos 4:1). Sobre la base de la oferta, confía entonces, en Cristo Jesús para la

gracia del arrepentimiento verdadero y, [basados en] la promesa, intenta con frecuencia, el ejercicio de la fe.

Oh, convéncete, mientras hoy eres llamado a arrepentirte y apartarte de todas tus transgresiones, para que [la] iniquidad no sea tu ruina. “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis...?” (Ezequiel 33:11). “Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo” (Joel 2:12-13).

¡Oh, acepta estas compasivas y tiernas invitaciones! Y si quieres volver al Señor mediante un arrepentimiento verdadero, cree para arrepentirte. Cree, con aplicación a ti mismo, los mandamientos y las maldiciones de la Ley como un pacto de obras violado para que obtengas verdadera convicción de tu pecado y miseria. Y luego, cree aplicando particularmente las declaraciones, ofertas y promesas del bendito Evangelio para obtener tal visión de fe de la misericordia de Dios en Cristo, que te disponga y anime a ejercitar ese arrepentimiento evangélico que será aceptable a Él. Confía en el Redentor, ese exaltado Príncipe y Salvador, para que te arrepientas para vida y ora en su nombre, al Dios de toda gracia por “el Espíritu de gracia y de súplica”, que te permita mirar a Aquel a quien tú has traspasado y llorar por Él (Zacarías 12:10).



“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”

(Hechos 3:19)

“Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos”

(Jeremías 2:19)

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7)

“A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31)

*“Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”
(Lucas 13:3, 5)*

www.ChapelLibrary.org

© Copyright 1999 Chapel Library: Anotaciones.
Edición revisada por Chapel Library, 2024.